

HÖLD, Hans Gerald, *Der letzte Jünger des Philosophen Dionysos. Studien zur systematischen Bedeutung von Nietzsches Selbstthematizierungen im Kontext seiner Religionkritik*, Berlin/Nueva York: Walter de Gruyter, 2009. 634 pp. ISBN: 978-3-11-018443-3

El amplio estudio que lleva a cabo en este libro Hans Höld, sobre “el significado de las ‘autotematizaciones’ (*Selbstthematizierungen*) de Nietzsche en el contexto de su crítica de la religión”, es una elaborada investigación realizada por el autor con motivo de su habilitación en 2003. Su intención, ante todo, es “mostrar las autotematizaciones de Nietzsche en el marco de su contraproyecto frente a la visión cristiana del mundo”. Uno de los logros fundamentales de esta investigación es el tratar de demostrar cómo la dimensión biográfica en la obra de Nietzsche es un baluarte indispensable para interpretar sistemáticamente su pensamiento, al mismo tiempo, y como complemento, para valorar su crítica a la religión. De ahí la importancia de volver a la biografía para explicar las “autointerpretaciones” del autor, volver a las fuentes históricas, pues la vida y las vivencias del propio Nietzsche hay que tomarlas como una fuente de su obra. La obra además tiene otro gran mérito, y es el diálogo que Höld establece con los intérpretes que de una u otra manera se han ocupado de los momentos importantes de la biografía de Nietzsche, como claves, muchas veces, para poder comprender el desarrollo de sus ideas. De esa forma, la interpretación biográfica se valora como restitución de la unidad del sujeto. El autor plantea entonces como punto de partida de su interpretación, el peso de la biografía en la interpretación de Nietzsche en el que la biografía parece elemento esencial y en su juventud, y se entiende como presupuesto biográfico de su posición frente a la religión. Este es el contenido de la primera sección que se centra en la juventud de Nietzsche como presupuesto en donde se estudian los aspectos biográficos de Nietzsche, desde su infancia hasta sus diversas etapas de formación, haciendo hincapié en aquellos materiales autobiográficos del propio Nietzsche. Así por ejemplo, la hermandad “Germania”, que tuvo gran influencia para proyectar sus primeras investigaciones filológicas, y el desarrollo de sus amistades. Es el punto de partida para una interpretación sistemática. Höld se apoya en los diversos autores, tales como Alice Miller, Hermann Josef Schmidt, Jorgen Kjaer, y establece los límites de sus interpretaciones, en especial la de este último en su libro sobre la destrucción de la humanidad por el “amor materno”. El carácter experimental de la investigación de Schmidt y el valor de su posición, según Höld, es una visión nueva, original y filosófica sobre los textos de la infancia y de la juventud de Nietzsche, que representan un claro testimonio de una reflexión filosófica con la interpretación de los textos orientada biográficamente que han estudiado la infancia y juventud de Nietzsche y los problemas puntuales. Especial relieve tiene el programa de formación entre 1858-1869, es decir, su etapa en Naumburg, Pforta y sus estudios en Bonn y en Leipzig. Una especial atención merece la interpretación antropológica de escritos como “La libertad de la voluntad” y “Fatum e historia”. Höld está convencido de que muchos de los problemas fundamentales de los que Nietzsche se ocupará en su época madura se encuentran ya planteados en esos textos de juventud, y no duda en señalar la importancia de la función de la religión en los primeros escritos autobiográficos de Nietzsche. Concluye esta primera parte con una exposición sobre el papel que juega Emerson en el Nietzsche joven.

En la sección tercera trata de la fundamentación teórica y biográfica de la crítica de la religión de Nietzsche, algo que tiene gran importancia para Höld en relación a las “Autotematizaciones” en la obra de Nietzsche, como también para la valoración de la parte biográfica en la posición crítica de Nietzsche frente a la religión: el autor se centra aquí en tres presupuestos, que están estrechamente ligados con la temática de la “autotematización”: primero, la ocupación de Nietzsche con el método histórico-crítico de la filología y sus aplicaciones sobre la tradición cristiana. Luego, trata de “Homero y la filología clásica” testimonio de una reflexión sobre la naturaleza de la filología en sus años de Leipzig. Continúa con una visión de la relación de Nietzsche con Schopenhauer, cuya filosofía de la religión influye considerablemente. Un lugar especial lo ocupa la crítica del lenguaje de Nietzsche que puede ser interpretada como transformación crítica de la precedencia de lenguaje de los sonidos al lenguaje conceptual. Esto dará lugar a una visión del mundo estética frente a la visión del

mundo científica. Höld va repasando la situación de Nietzsche en Bonn y su despedida de la teología, poniendo de relieve la importancia de la filología para el desarrollo filosófico de Nietzsche y el papel cada vez más importante que juega la cuestión de su proyecto vital orientado artísticamente. Dedicar una atención especial a Schopenhauer como “educador” de Nietzsche, especialmente a su filosofía de la religión y a la valoración de las religiones conocidas por él, así como al tema de la compasión. En este apartado termina Hödel exponiendo la crítica histórica y la crítica del lenguaje como fundamentos de la crítica a la religión. Trata de mostrar cómo ya en los escritos de Nietzsche y en las notas se puede comprobar desde sus primeros momentos los fundamentos de su crítica a la religión, la crítica histórica por un lado y la crítica del conocimiento expresada en WL por otro.

En la sección cuarta trata de la “función antropológica” de la crítica de la religión de Nietzsche, especialmente en la interpretación de la idea de la “muerte de Dios”. Una vez que el autor ha tratado la fundamentación múltiple de la crítica de la religión desde los acontecimientos biográficos, desde el programa de formación, cuyo proyecto de vida se alcanza sin la hipótesis de Dios, desde la crítica histórica, desde la crítica del lenguaje, desde la radicalización de la filosofía de la religión de Schopenhauer. Todos esos presupuestos le sirven de marco para una mejor comprensión del discurso de Nietzsche sobre la muerte de Dios. Se analizan la serie de aforismos (del 72 al 86), de “El viajero y su sombra”, donde aparece por primera vez esta idea, especialmente en la parábola de “los prisioneros”, y los fragmentos de la época de Basilea. En realidad se trata de secuenciar el discurso de Nietzsche sobre este tema. En este contexto Höld se pregunta, comentando el párrafo 125 de la *Gaya ciencia*, qué Dios es el que muere y el tipo de muerte de ese Dios. Para él el discurso de Nietzsche sobre la muerte de Dios no anuncia este acontecimiento, sino que lo presupone como realizado. Analiza las consecuencias que se deducen de este acontecimiento y los distintos puntos de vista desde los que se aborda. Para Höld este discurso de la muerte de Dios está estrechamente ligado con la concepción fundamental del Zaratustra.

En la sección última, se analiza la obra de Nietzsche, *Ecce Homo*, por su carácter autobiográfico y sobre la función que ejerce sobre la autointerpretación del Nietzsche tardío en el contexto de la crítica a la religión. En realidad se trata de una nueva arqueología de la autovaloración de Nietzsche y su autopresentación como el discípulo del Dioniso-filósofo. El autor pone aquí de relieve cómo Nietzsche es al mismo tiempo decadente y antidecadente, nihilista y antinihilista, expresión más significativa de la relación entre el abismo y las alturas, y claro exponente de la autosuperación o autocreación para “llegar a ser el que es”. Por último trata de establecer la relación que se da en *Ecce Homo* entre Zaratustra, Dioniso y Ariadna, en orden a establecer una función tipológica y sistemática. Es interesante el planteamiento que hace del problema de Ariadna, problema que está siempre latente en la obra de Nietzsche, especialmente cuando se trata de relacionarlo con Cósima Wagner. Con ello se quiere destacar una vez más el carácter paradigmático de lo que es una interpretación biográfica-psicológica y una interpretación sistemática de la simbolización que se descubre frecuentemente en la obra de Nietzsche. Pero lo que hace Nietzsche en realidad es adaptar el mito de Ariadna a sus propios intereses. Ariadna es la respuesta ideal al lamento de Dioniso. Wagner Teseo no pudo ver en Ariadna lo que Nietzsche /Dioniso ve en ella. En realidad, como afirma Höld, la autointerpretación que hace Nietzsche de sí mismo en *Ecce Homo* es un acto más de ese arte dionisiaco que hace de hilo conductor de su pensamiento. El libro termina con una amplia bibliografía sobre el tema. No hay que olvidar tampoco que Höld con esta obra rinde un homenaje especial a Jörg Salaquarda intérprete insigne de Nietzsche que está muy presente a lo largo de toda su obra.

En general estamos ante una obra de gran interés para los estudiosos de Nietzsche en la medida en que acentúa uno de los aspectos de su interpretación que nunca hay que olvidar, la “biografía”, pues en Nietzsche pensamiento y vida están íntimamente relacionados, hasta el punto de que su obra es su vida, su pensamiento es su propia biografía. Aquí no se trata, claro está, de la vida en sentido genérico, sino de la vida del filósofo, con sus afectos, con sus problemas, con su dolor, con su existencia en general. En este sentido, Nietzsche es verdaderamente un modelo único y singular, consciente de que su propia vida y su filosofía eran algo indisociable, de que sus pensamientos no se podían entender sin vincularlos a un cuerpo

enfermo pero paradójicamente lleno de vida. Se podría hablar en cierta manera de que su filosofía, más que un conjunto de proposiciones teóricas es toda una “fisiología del pensamiento”, el resultado de experiencias múltiples vividas en lo más íntimo de su ser como si se tratara de un *taller de filosofía experimental* en el que se emprende el experimento de “invertir” la moral, el arte, la religión y, en general, todos los valores. Y Nietzsche pensó que esa inversión había que experimentarla primero en uno mismo de una manera radical, como una experiencia del pensamiento.

Luis Enrique de Santiago Guervós
Universidad de Málaga